

Inversión Operada por la Masonería Especulativa

El Simbolismo de las Joyas del Primer y Segundo Guardianes

Cuando se constituyó la Gran Logia de Londres en 1717, a consecuencia del oportunismo político del pastor Anderson y sus secuaces, las primeras decisiones tomadas fueron todas reformas al Ritual tradicional del Gremio, como el olvido (o mejor ignorancia ...) de gran parte del simbolismo Operativo y del conocimiento técnico que lo acompañaba y el abandono de la práctica de los Altos Grados que constituían la coronación del *Ars Structoria*. Entre las nefastas reformas realizadas por la subversión Especulativa moderna, además de la quema de todos los Manuscritos Operativos (*Old Charges*) que cayeron en sus manos, las más graves fueron las inversiones rituales perpetradas arbitrariamente por lo que fueron duramente acusados por los Masones Antiguos. Especulativos al fin, no pudieron evadirse de las inexorables leyes físicas y metafísicas del mundo de los espejos y los espejismos cuyos reflejos son siempre invertidos.

Entre los ejemplos más notorios de esta subversión se destacan la inversión del orden de Apertura y Cierre de los Trabajos (Los Operativos abrían en el Grado más alto e iban bajando hasta el más inferior), la inversión de las Palabras Sagradas del Primer y Segundo Grados (B-J en lugar del tradicional y significativo J-B) y la inversión y sustitución de un simbolismo polar (signo evidente de primordialidad) por otro simbolismo solar claramente evidenciado por el desplazamiento del Ara del centro de la Logia al Oriente de la misma.

¿Fueron éstas, acaso, las únicas inversiones realizadas por los “*Moderns*” en 1717 y que perduraron hasta nuestros días, sin que la “*Act of Union*” de 1813 haya logrado restablecer el orden tradicional?

En varias ocasiones, una Hermana altígrada de la Orden Real de Heredom señalaba que, según su observación, las Joyas distintivas del Primer y Segundo Guardianes se hallaban invertidas con respecto al orden normal derivado de sus funciones. En efecto, según las lúcidas observaciones de dicha Hermana, el orden normal y jerárquico de los tres Oficiales principales de una Logia Simbólica incuestionablemente es, de menor a mayor, el Segundo Guardián, el Primer Guardián y el Venerable Maestro cuyas funciones, además, indicaban un pasaje gradual de una relativa exterioridad hacia la interioridad representada por el Venerable Maestro. No en vano el Segundo Guardián está encargado de la instrucción de los Aprendices y del montado de la Cámara de Reflexiones, el Primer Guardián está a cargo de los Compañeros y del montado de la Logia y el Venerable Maestro está a cargo de los restantes Maestros de la Logia. Al pasaje antes aludido de lo exterior a lo interior se une, naturalmente, un aumento de la responsabilidad y el Conocimiento que deben acompañar al ejercicio de dichas funciones superiores. Sin embargo, señalaba agudamente nuestra Hermana, el orden de las Joyas distintivas de las respectivas funciones del Primer y Segundo Guardianes se hallan ostensiblemente invertidas pues, unánimemente, la Masonería Especulativa acepta que el orden “normal” de dichas Joyas es, respectivamente, la *Plomada* (*Plumb-Rule, Fil a Plomb*), el Nivel (*Level, Niveau*) y la Escuadra (*Square, Equerre*). Sin embargo, desde el punto de vista de las operaciones masónicas, tanto materiales como espirituales, es evidente la inversión de la jerarquía de las dos primeras Herramientas de Trabajo representadas en las Joyas respectivas del Segundo y el Primer Guardianes. Yendo de lo inferior a lo superior y de lo simple a lo complejo, la función y la tarea del Nivel, en el plano de las operaciones materiales, es inferior en relación a la Plomada pues la primera tarea

que debe realizarse, antes de comenzar a construir, es la limpieza y la nivelación del terreno y recién entonces plantear las bases y comenzar las excavaciones (*Visita Interiore Terrae...*) para los cimientos. ¿No es ésta, acaso, una tarea propia de los Aprendices bajo la dirección del Segundo Guardián?

Por otra parte, en el plano de las operaciones espirituales, el Nivel simboliza la expansión y la horizontalidad propios de los Misterios Menores, tendientes a la perfección del estado humano, tal como lo señalara el Hno.: René Guénon, etapa prolongada y difícilmente culminada que precede a la consecución de los estados superiores del ser.

La Plomada, en el plano de las operaciones materiales, representa una etapa superior de la construcción pues, ya pasada la etapa de preparación y nivelación del terreno, así como también el descenso “*ad inferos*” representado por la excavación de los cimientos que jamás verán la luz del día pero que sostienen el edificio, comienza la erección de los muros subiendo hacia el cielo. Esta es la tarea tradicional de los distintos Grados de Compañeros (del Oficio, de la Marca y Constructores Superiores para conservar la antigua nomenclatura Operativa). En el plano de las operaciones espirituales, la Plomada simboliza la elevación vertical por el eje que une los múltiples estados de manifestación del ser y el comienzo de la realización de los Misterios Mayores, tendientes a la superación de los estados humanos e individuales.

La Escuadra, propia del Venerable Maestro, une en sí misma la horizontal (Nivel) con la vertical (Plomada) y simboliza la resolución de los opuestos y la superación de la dualidad (por medio de la cual se opera la manifestación cósmica) habiéndose logrado la reintegración en la Unidad Primordial. Obviamente, como equivalente de la Cruz Cósmica, la posesión plena de la Escuadra del Maestro implica la culminación de los Grandes Misterios y la preparación para el estado incondicionado supremo.

Finalmente, es necesario puntualizar que, aparentemente, las operaciones materiales de la Masonería aparecen como el soporte del orden jerárquico de las Joyas de los tres Oficiales principales de la Logia, o sea que el hecho de tener que utilizar, en primer término, al Nivel antes que la Plomada en una construcción cualquiera sería justificación suficiente para restablecer el orden jerárquico normal de las Joyas. Sin embargo, la verdad es exactamente a la inversa: el pasaje gradual de los Misterios Menores a los Misterios Mayores, con todas las operaciones espirituales correspondientes, es el verdadero soporte del orden normal de las Joyas o Herramientas de Trabajo masónico puesto que éste no es sino un caso particular de las condiciones generales de la Iniciación Universal.

El Hno.: René Guénon siempre recomendó la restauración de la Masonería sobre las verdaderas bases Operativas, que jamás debieron haberse abandonado, a partir de una rectificación drástica de los Rituales especulativos. Esta cuestión de la inversión de las Joyas de los Oficiales (junto con las restantes inversiones y desviaciones producidas por la cismática Masonería Especulativa moderna) deberá ser motivo de profundos estudios rituales y simbólicos de los auténticos Masones tradicionales que no teman romper, si es necesario, con la “letra que mata” para poder salvar el “espíritu que vivifica” ...